

# LA ESCRITURA COMO REENCUENTRO

Por Felipe Díaz T.\*

“La escritura siempre será un desafío que tomará los contornos de quien empuñe el lápiz. El acto y el ejercicio de escribir se verá empapado por la subjetividad de quien ose traspasar la hoja en blanco, bordando en contrapunto —con su fondo de silencio— la propia voz, su posición y su letra, y con ello su propio pensamiento, sus afectos y su construcción de horizonte. De alguna manera, escribir es retornar de una manera creativa sobre las experiencias que insisten en tener consistencia, un tejido y ambos pies sobre el papel.

En este sentido, me resulta particularmente importante indicar el valor que posee la escritura monográfica en un contexto institucional donde su foco principal apunta a la gestación de dicha voz, encarnada en culturas disciplinares que no es obvio que converjan ni conversen ni convivan. Quizás los y las estudiantes cuando se suman al desafío de tener que escribir su monografía ni siquiera intuyen que tendrán como primera tarea, traducir lenguajes y culturas mediante el ojal de su posición, su deseo y su historia.

Recuerdo el caso de una muchacha<sup>1</sup> que se iría a odontología, sin saber con precisión qué haría ahí. Era notable constatar que su fantaseo al ingresar a Odontología era algo que no estaba ligado del todo a ese ámbito: el bienestar animal. ¿Y por qué no Veterinaria?! ¿Y por qué no Trabajo Social?! Muchas aristas conscientes iban a su socorro: que teniendo los recursos monetarios —dejando bajo el tapete justamente bajo qué labor conseguiría dichos recursos— construiría albergues o pequeñas empresas dedicadas al rescate de animales callejeros. Cabe indicar que esta información la conseguí dentro de un taller dedicado a lo vocacional que hice tiempo atrás, dentro del que les pedía a los y las integrantes que representaran sus vínculos familiares y las labores de dichos personajes. La estudiante trajo a su familia y sus oficios: las ciencias duras brillaban por su ausencia y no había mayores

referentes más allá de pertenecer a una familia de esfuerzo. En su relato, la estudiante indicó con énfasis el cariño y la labor protectora que volcaba en su hermana menor.

Haciendo memoria, no sé si hubiese intervenido como hice aquella vez. Pero el asunto es que le indiqué que, quizás, aquella preocupación por esa hermana menor tenía que ver con su posición protectora respecto de los animales. Con tales interpretaciones salvajes, era bastante posible no haber contribuido a esclarecer su pregunta; incluso, recuerdo que la estudiante se quedó muda lo que restó de taller y que yo me fui del espacio con un peso en el pecho, convencido de haber errado en un momento donde debí ser más cauto.

Semanas después, la estudiante se me acercó. Inquieto por escucharle, recibo la noticia que me escogió para dirigir tu trabajo monográfico, explicándome que luego de aquella experiencia en el taller logró situar y entender su interés por el cuidado del indefenso, haciéndole dirigir su pregunta respecto a las herramientas y visiones que tiene la psicología sobre el cuidado infantil, en particular en ambientes hostiles. Ante mi sorpresa y alivio— ciertamente alegres— acepté dirigir su proceso de escritura entendiendo que la monografía en su caso —y en muchos otros— era **un ejercicio de introspección a dos voces**, donde su lectura y su inquietud hacían nudo para organizar una enunciación donde antes solo hubo repetición. Es decir: la estudiante logró poner en pregunta y escritura aquel enigma identificatorio que le hacía repetir el ideal familiar: el esfuerzo. Recuerdo que le indiqué la técnica de Observación de Bebés iniciada por E. Bick, las condiciones necesarias —y poco obvias, en particular en contextos institucionalizados como SENAME— para que un psiquismo advenga y tenga lugar, y el bello trabajo que hizo Matías Marchant respecto a las fichas de aquellos muchachos para construir

1. Por asuntos de confidencialidad, cambié un par de características para resguardar su identidad.

en ese ámbito la mitología que cada sujeto necesita para entender su origen.

En este sentido, mi labor como su profesor guía fue organizar un espacio de pensamiento que orientara su segunda voz –sus lecturas, los autores– para que sus reflexiones tuviesen materialidad en una superficie precisa: la escritura. Más que guía pasé a ser testigo.

Traigo este caso porque me parece que indica con claridad la complejidad que se pone en juego en este tipo de escrituras. Echando un vistazo, diría que las monografías en Bachillerato contienen la depuración subjetiva del paso de sus integrantes al cursar no sólo muchas materias, sino el haber cursado muchos lenguajes y maneras de entender lo social, lo vincular y a ellos y ellas mismas.

Por depuración quiero precisar un movimiento que Freud indicó respecto de la percepción: aquello que se puede reconocer en la realidad, en el fondo, es un *reencuentro* con un objeto anterior, reprimido, mediante el cual el psiquismo echa pie para sostener la percepción consciente. Para decirlo de otro modo: primero hay que creer para poder ver y mientras más uno ve, más se refuerza la creencia. Sintéticamente: lo aprendido es un retorno de lo olvidado. Esto no quiere decir que de antemano sepamos Química Orgánica o derivar. Quiere decir que la experiencia de aprender –que distingo de memorizar– toma cuerpo en la medida que toca aquellos puntos olvidados donde uno pudo amar la vida. De ahí la potencia afectiva del aprendizaje, constatado en las propias voces de nuestros y nuestras estudiantes: que se le abrió el mundo, que puede ver cosas que antes no, que le hizo descubrir y comprender algo que tenía todo el tiempo en frente y que ahora *puede ver*.

Por todo lo anterior se puede entender que aquella depuración es ya, en sí, un saber. Y si le sumamos que aquel saber se vuelca en la universidad, bajo formatos particulares y un género que insta a la creación de visiones ante antiguas voces, podemos decir con propiedad que en el Programa se genera conocimiento académico valioso para quienes busquen dialogar con voces que supieron orientarse en un lenguaje y horizontes disciplinares complejos y actuales.

Con todo, diría que la escritura monográfica en el Programa es un punto axial para reconocer, explorar y constatar la bisagra entre lo subjetivo y lo disciplinar que Bachillerato busca trabajar en función de su labor principal: formar estudiantes con apertura cultural, que sepan dialogar interdisciplinariamente, que tengan algo valioso que decir ante temas relevantes y contingentes –no necesariamente por su novedad, sino por su actualización: escribir es una manera de volver a los viejos sitios donde se amó la vida–, que sepan aportar en sus disciplinas futuras sabiendo que su nicho disciplinar es parte de un todo y que, en definitiva, puedan ver –mediante sus escrituras, creyendo en sus voces– aquello que siempre estuvo ahí, esperándoles desde lo ancho de la hoja en blanco”.

---

**\* Psicólogo, Magíster en Psicología Clínica en Adultos mención Psicoanálisis de la Universidad de Chile y profesor de Psicología en el Programa Académico de Bachillerato. Ha realizado talleres de exploración vocacional y de escritura en el Programa.**